

CRUCES

Negro y blanco, centro y periferia

Durante veinte días, un grupo internacional de artistas trabajó en Montevideo en régimen de taller (véase recuadro). La experiencia propició la reflexión sobre lo inherente y lo accesorio de las prácticas propias, de lo “local” y lo “extranjero” mismo, de la influencia de los espacios de trabajo sobre las prácticas y, a su vez, reveló modelos de actuación que también son maneras de salvaguardarse de la soledad de la creación y sus diversos modos de hybris y aislamiento.

FRANCISCO TOMSICH

MIENTRAS QUE LOS artistas uruguayos* que participaron representaban un espectro muy amplio de tendencias, Iara Freiberg, de San Pablo, con sus grandes intervenciones dibujísticas en arquitecturas (atravesó con una franja de pintura negra el pasillo del piso superior del MAPI e intervino con una pintura mural su estacionamiento) y Leopoldo Estol, de Buenos Aires, con sus líricas instalaciones realizadas con objetos que adquieren significación por su adecuación al aquí y ahora (pero que en Cruces potenció su valor estético sobre el antropológico con la adición de sutiles pinturas) representan una línea de trabajo no muy común en Uruguay.

Los cuatro artistas provenientes de Sudáfrica, por su parte, también representaban un espectro muy amplio de tendencias y líneas de trabajo; todos ellos, junto a otros para nosotros desconocidos e ilustres (como William Kentridge), venían de exponer en el Museo de Arte Contemporáneo de Niterói (Rio de Janeiro) pero, salvo Diane Hyslop, nunca habían estado en Latinoamérica. Hyslop, blanca, y Pat Mautloa, negro, comparten diversas cercanías, entre ellas la colaboración en la gestión de la Bag Factory de Johannesburgo, un espacio creado para fomentar la inserción y exhibición del trabajo de artistas negros. En la obra de Diane hay pequeñas fotografías de paisajes urbanos y arquitecturas sobre las que ella pinta animales y que después fotografía de nuevo e imprime a gran formato; también hay figuras con máscaras, que aluden a ciertos simbolismos locales; por esa razón el encuentro con la obra de Solari en Fray Bentos le resultó removedora, e incluso pintó luego en la pared de su taller una figura de evidentes reminiscencias solarianas. Mautloa, por su parte, desarrolla en instalaciones, pinturas y esculturas nociones de uso y desuso de objetos encontrados, y evidencia una tensión entre ciertas prácticas que nos resultan tradicionales y un lenguaje evidentemente contemporáneo; además, es un misionero de los talleres como lugares de intercambio y paz; en el MAPI construyó una gran pintura-*assemblage* mural, que no recordaba demasiado a nada de lo que generalmente se hace por aquí en ese formato, especialmente por la paleta utilizada. Tracey Rose, por su parte, es una artista joven de trayectoria internacional (en breve expondrá en la Bienal de Lyon) que se dedica a dinamitar todos los prejuicios y categorías que encuen-



Foto Iara Freiberg

tra a su paso en videos de gran fuerza expresiva, cierto atavismo raro y una mirada o un pulso (si está ella a la cámara, como en la improvisada pieza que realizó en colaboración con Enrique Badaró para Cruces) definitivamente genial.

Thenjiwe Niki Nkosi (1980), por fin, es una joven artista nacida en Nueva York de padre zulú y madre griega que creció en Nueva York, Harare y Johannesburgo y que en 2000 regresó a Estados Unidos a estudiar arte y ciencias de África. Ahora volvió a Sudáfrica, donde actualmente es artista en régimen de residencia en la Bag Factory Artist's Studio de Johannesburgo, y sigue desarrollando su carrera como docente de técnicas audiovisuales en la universidad, y su obra artística, que se divide entre un interesante proyecto de trabajo centrado en prácticas colaborativas en comunidades marginales, sus videos y sus dibujos y pinturas, que “retratan” edificios emblemáticos de Johannesburgo: una estación de policía donde, durante el *apartheid*, fueron torturados y muertos activistas negros; edificios de extraño modernismo ahora abandonados. En las paredes de su taller montevideano dibujó la torre del Estadio Centenario y el Hospital de Clínicas. Respondió a esta entrevista, realizada vía *e-mail* a su regreso:

—¿Cuáles son los grandes temas y problemas que enfrentan las artes visuales contemporáneas en Sudáfrica? ¿Cómo se relacionan estos temas y problemas con la herencia de las artes tradicionales

locales y la conflictiva historia reciente del país?

—Cuando pienso en el floreciente mundo de las artes de Sudáfrica, y los problemas que enfrenta, lo que viene primero a mi mente es la falta de exposición de la mayoría de nuestros artistas. Si los artistas están para representar a la sociedad de alguna manera, entonces una gran parte de nuestra sociedad está, actualmente, sin voz. Estoy hablando de artistas negros. Hay un número

desproporcionado de artistas (y galeristas, escritores de arte y coleccionistas) blancos dominando la escena de las artes visuales. El tema está enteramente relacionado con nuestra reciente historia de *apartheid* y la persistente desigualdad en la distribución de la salud, el poder y el acceso a la educación para los negros. Significa que las artes de Sudáfrica están siendo representadas local y globalmente por una pequeña minoría de la gente que está hacien-

Cruces según Paula Delgado

LA IDEA DE hacer Cruces en Montevideo surgió en 2009 mientras hacía una residencia de arte en Johannesburgo. Conocí a muchos artistas interesantes, personas con historias de vida y culturas distintas. Me pareció importante para Uruguay el acercamiento a otras realidades y decidí organizar una mini residencia de 20 días con artistas de Sudáfrica, Brasil, Argentina y Uruguay. Quise que la primera de estas experiencias estuviera concentrada en el eje sur y seleccioné a cada uno de los artistas participantes buscando un equilibrio de intereses, generaciones, géneros, disciplinas artísticas, edades y *background* cultural. Se lo puede ver como un proyecto de autor, porque no hubo convocatorias abiertas ni nada similar. Fue un proyecto cerrado con puertas abiertas. Catorce artistas compartiendo un mismo espacio de trabajo, el tercer piso del MAPI, el énfasis puesto en la conversación. ¿Qué nos interesa como artistas? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo nos movemos en el mundo del arte contemporáneo? Hubo charlas con público variado, a veces con la dura competencia del fútbol local. Cuesta convocar en Montevideo, que la información llegue a la gente. Hubo pegatinas con afiches por las calles, hubo pauta en radio, aviso en revistas locales y evento en Facebook. Hasta una conferencia de prensa sin prensa. También estuvo el viaje dentro del viaje, dos días en Fray Bentos dando talleres comunitarios; cinco talleres paralelos: dibujo para niños, dibujo para adultos, performance, intervenciones urbanas y técnica audiovisual. Cruces logró sus objetivos: generar redes internacionales, expandir conocimientos y crecer a través del intercambio. Ya estamos trabajando para la segunda temporada. ■

do arte (y hablando sobre él, exhibiéndolo y comprándolo) y da una visión distorsionada de lo que está pasando en nuestro país. La pieza de Louise Lawler “Who Says, Who Shows, Who Counts” me viene a la cabeza frecuentemente cuando pienso en la forma y el funcionamiento interno de nuestro mundo del arte, en particular la idea de que las relaciones de poder en Sudáfrica siguen siendo en gran parte las de la estructura económica basada en la raza que el colonialismo y el *apartheid* crearon.

—¿Cómo fue tu experiencia en Cruces? ¿Cómo se desarrolló tu trabajo en el taller? ¿Qué impresión te dejó el trabajo con artistas locales en Montevideo?

—Habiendo terminado recientemente Made in Musina,** un proyecto colaborativo hecho a lo largo de seis intensos meses, Cruces se convirtió en un importante espacio de reflexión en ese proyecto y en mi obra en general. Tal vez estar en un país extranjero te permite verte más claramente, a ti y a tu trabajo, estar descontextualizada te hace reconsiderar aquello que tu contexto te ha permitido dar por descontado. Las preguntas que surgieron conversando contigo y otros artistas locales (fuera de mi contexto) me ayudaron a pensar más objetivamente sobre mi trabajo y a restablecer el diálogo con las difíciles cuestiones éticas y estéticas que había dejado de lado para ser capaz de realizar efectivamente la obra.

—El grupo viajó a Fray Bentos a hacer talleres con la comunidad. ¿Cómo percibiste esa distancia y cómo fue trabajar allí?

—Trabajar en Fray Bentos fue para mí uno de los aspectos más excitantes del *workshop*. Habiendo trabajado con artistas en un pueblito durante los últimos dos años, estoy interesada en confrontar artistas que trabajan en las periferias de las grandes ciudades, donde suele estar centrado el mundo del arte. Lo interesante es que los temas articulados por los artistas de Fray Bentos fueron —en un nivel primario— casi los mismos que los de Musina (eso dice algo sobre los sistemas globales de trabajo que centralizan nuestras sociedades en áreas urbanas. Tal vez los artistas de Musina y de Fray Bentos tienen más en común entre ellos que los de Montevideo y Fray Bentos). Su sentido de frustración con su marginalización estuvo contrastado por una energía e inspiración que vi en Musina. Pienso que los artistas en la periferia están hambrientos de accesos y oportunidades que se ofrecen en los centros urbanos y es por eso que creo que los proyectos que puentean son esenciales. Crear un puente y permitir un intercambio para tomar lugar es vital, no sólo para aquellos en la periferia sino, quizá más importante, para enriquecer e informar el mundo del “centro”. ■

* Enrique Badaró, Adela Casacuberta, Verónica Cordeiro, Alejandro Cruz, Cecilia Mattos, Manuel Rodríguez, Andrés Santángelo, Francisco Tomsich.

** “Made in Musina exploraba cómo los artistas negros en la periferia pueden empezar a construir espacios y oportunidades para ellos mismos. Estuve trabajando con jóvenes artistas de ese pequeño y marginado pueblo, que tienen poco acceso a la información y a las oportunidades relativas a las artes; la idea fue ver cómo trabajar colectivamente y armar redes puede llevar a un acceso mayor a la información y a las oportunidades para exponer.”